Mi ideal

El mundo cambia constantemente, y el tiempo, inevitablemente, pasa, como un tren que se pierde por llegar tarde a la estación. Es un hecho que he tenido muy claro desde hace ya algunos años. Si el tiempo para cada uno de nosotros es finito, se ha de sacar el máximo partido posible de aquel que tenemos disponible, con el objetivo cierto de ayudar a la humanidad en la ansiada búsqueda de la respuesta a la pregunta que todos, por el simple hecho de existir, nos hacemos: ¿por qué estamos aquí?

Hay muchos aspectos y muchas diversas formas de contestar a esta cuestión: el aspecto humanístico, el aspecto pedagógico o el aspecto científico, en el que me enfocaré por sentirme más representado.
El ser humano es curioso por naturaleza. Hay muchas cuestiones de supervivencia a las que nuestros antepasados tuvieron que adaptarse si querían prosperar, y que, lógicamente, tenían que controlar: el fuego, la rueda, la vida en sociedad… Poco a poco se dieron cuenta de que podían ser algo más, si sabían dónde buscar. Su motivación para seguir era encontrar formas de alcanzar estructuras sociales y mentales más complejas que les ayudasen a alcanzar objetivos que, a su vez, cada vez eran más difíciles. Esto es lo que comúnmente se denomina tecnología, las habilidades necesarias para alcanzar un bien u objetivo, e, inconscientemente, se fue desarrollando gradualmente hasta convertirse en lo que es hoy en día. La tecnología ahora es, una de las ramas con mayor tirada a nivel social y científico y, en el ámbito de la investigación, una de las herramientas con mayor potencialidad de cambio de un sistema que es el mundo de la ciencia.

La física es, a mi parecer, la ciencia necesaria para poder predecir los resultados de ciertos fenómenos naturales e inducidos previos a su respectiva experimentación. Por ello, como futuro estudiante del saber puramente analítico y racional, la tecnología es crucial para mi desarrollo y contribución al mundo: simulaciones, procesos… Esta ha de ser la puerta de entrada a muchos mundos que desconocemos casi por completo, y, volviendo al punto anterior, cuanto mayor sea su complejidad, más satisfactorios serán sus resultados. Mi labor se convertirá, por tanto, en buscar esa complejidad en los aspectos del mundo cotidiano con ayuda de la tecnología.

Pero, ¿y si no es suficiente para alcanzar la satisfacción de un trabajo bien hecho? ¿Y si me consumo a mí mismo en el proceso? De eso se trata la vida, de subidas y bajadas, de aciertos y errores. He de buscar fuerzas de flaqueza, conocimiento y aprendizaje de los errores, y, ante todo, no perder la idea de encontrar felicidad en los detalles del día a día, pues acciones pequeñas y aparentemente insignificantes, como dar un paseo sintiendo el viento en el rostro, me hacen sentir seguridad sabiendo que siempre habrá un pedacito de mí dedicado a ello.

Ante todo, la existencia se basa en el equilibrio. En la naturaleza, la materia desequilibrada tiende a la inestabilidad y, por tanto, a la autodestrucción. Una vida estable proporcionará al individuo un sentimiento inigualable de felicidad y libertad.
Pero, ¿cómo se alcanza esa estabilidad? Se alcanza precisamente gracias al equilibrio: el saber conjugar entre horas de trabajo y de ocio personal, en los *hobbies*, y, lo más importante, saber otorgar a diferentes sucesos el valor que tienen realmente. Hay que tener preocupaciones y responsabilidades, es muy sano; pero no olvidarse de buscar lo bueno en lo malo y lo malo en lo bueno.

Alcanzar la cumbre de uno mismo es, simultáneamente, alcanzarse a sí mismo. Ya lo dijo Aristóteles: "*Considero más valiente al que conquista sus deseos, que al que conquista a sus enemigos, ya que la victoria más dura es la victoria sobre uno mismo*".

El tiempo: "¿Qué es pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase, no habría tiempo pasado" (San Agustín, 397-398). El tiempo es aquello que todos tenemos y no le sacamos el máximo partido posible. Por eso, quizá desde el punto de vista tecnológico, se conseguirá abrir la puerta de entrada a muchos mundos que desconocemos casi por completo, y con mi contribución a la física sentiré seguridad sabiendo que siempre habrá un pedacito de mí dedicado a ello. "*Compro arroz para vivir y flores para tener algo por lo que vivir*", Confucio (S. V-VI a.C.).